

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

28 de Junio de 1891

Núm. 116



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

AVISO.

Para la representacion y venta de valores á lotes, se necesitan agentes activos con buenas referencias. Condiciones inmejorables.

Para detalles, dirigirse al Director de la «Sociedad General de Crédito. Ronda de la Universidad, 3, principal, Barcelona.

EL NOTICIERO DE MULA

ACTUALIDADES.

Estamos en una época de continuas alarmas.

Hoy, que el *trancazo* y familia (influenza, dengue y gripe), van dando su adiós de despedida á los cariñosos moradores de la muy antigua, muy leal y muy noble *Mula la Rica*, otra epidemia, si cabe más terrible que aquella, cierne sobre ciertos habitantes de nuestras calles sus devastadoras alas.

Gracias á que esta nace del excesivo celo de nuestra policia urbana y de las medidas preventivas que deben adoptarse en todo buen régimen sanitario.

Para evitar invasiones de hidrofobia.

Como comprenderán nuestros lectores, la epidemia de que se habla es la de la morcilla municipal; lo advierto para que no vayan á alarmarse.

Esta es la única plaga que, á Dios gracias, está haciendo en nuestra villa millares de victimas. Fuera de ella nuestro estado sanitario es inmejorable.

Como que no se oye decir nada del cólera, fiebre amarilla, ni nada de eso tan malo, que exista en la península occidental ni en otros países de allende los mares.

La exclusiva epidemia que hoy tenemos es de índole esencialmente canina.

La cual está realizando horribles estragos.

Como que según me han dicho

solo queda ya el perro de San Roque; y este porque es invulnerable á las asechanzas de nuestra policia.

A pesar de la sagacidad y astucia de los canes urbanos, que vienen ya librando muchas batallas con los municipales, en defensa de su pellejo.

La cual epidemia dejará en estas huellas de conternación y de luto.

Como que conozco á muchos que llevarán el otoño próximo una amplia gasa en el sombrero por la irreparable pérdida de su *La*, de su *Fany* ó de *Nerón*.

¿Y lágrimas? También arrancará la bendita epidemia.

Sobre todo al sexo bello.

El cual es tan sensible, tan impresionable, que llorará más la muerte de su perrito que la de un pariente del cuarto grado.

Pero eso no tiene nada de extraño: como que él es el que desparte con caricias y mordiscos las dulces soledades de sus años infantiles ó seniles.

Porque los viejos son como los chiquillos y también se encariñan de estas cosas.

¡Con qué amargo sentimiento verán estos y aquellas, al ídolo de su regazo ó al guardador de su sueño, vencido en campal batalla!

Y eso que algunos, como no son canes bisoños, huelen bien la *pólvora* y se colocan de ella á una respetable distancia.

Sentirán aquellos, momentos de ira, de alucinamiento y de arrebató, de tal suerte que si cojieran entre sus uñas alguno de los municipales le hacían polvo.

Pero estos, que en lo relativo á otras gestiones de su ministerio andan algo reacios, lo quees en el sanguinario sacerdocio de exterminar canes no dejan nada que desear.

Nuestro nutrido y caluroso aplauso á los últimos agentes del poder ejecutivo.

Se están haciendo acredores por

esta campaña anti-canina á engalanar sus pechos con cruces y placas.

En esto nuestros municipales dan cierto y vaya á la famosa policia inglesa.

Como que ellos, con su implacable celo, serán los redentores de alguna invasión se hidrofobia.

También son dignos de especial mención los barrenderos que no dan abasto á mondar nuestros bulevares de los cadáveres de los indefensos perros.

Nada, palizontes y barrenderos ¡guerra sin cuartel contra la raza canina!

Peró... ¡cuidado! Que he oido rumores de una sociedad, en erección, protectora de animales, y ella podría poner justo coto en sus demasías.

Que combatiría con igual energía al elemento oficial que al particular: municipales y cazadores de abiones.

Sólo escudada en el loable lema de no extinguir las razas de animales útiles.

Perque si los abiones, como aves insectívoras, son útiles á nuestros campos, los perros tienen también sus utilidades: ser el alma viva de la caza, el guardador del hombre, de averios y ganados, etc; aunque tengan también sus inconvenientes, como el fomento de ciertos animalitos microscópicos cuya extinción conviene mucho á la higiene privada.

Pero esto no importa á muchos ni á muchas, con tal de tener un perro que divierta el hogar doméstico.

Aunque sus faldas y zamarras sean un hervidero foco de infección.

Sin embargo, que dirán ustedes que sorprendi hace unos dias?

¡Asómbrense ustedes!

Un viejo bramando de coraje, porque en el pórtico de su casa encontró á su ídolo trado *Atila* examinando y cada vérico.